



Una persona de avanzada edad camina por una calle de Tarragona. FOTO: PERE FERRÉ

En el 13% de las viviendas de la demarcación viven personas de más de 60 años solas

«Raro es el día en el que no hay un rescate en una casa», afirman los bomberos. Los expertos advierten del problema que representa la soledad y de la necesidad de cuidar a los mayores

Semáforo en rojo

Catalunya, la zona con más lista de espera para la ayuda por la ley de dependencia

Más de la mitad de personas en lista de espera pasan de los 80 años. Además, los dependientes catalanes que esperan recibir las ayudas previstas representan el 39% de la lista de todo el Estado español, donde hay más de 177.000 personas con el derecho reconocido y más de 131.000 pendientes de pasar la valoración.

JOEL MEDINA ROMERO
TARRAGONA

«Es duro cuando te encuentras a una persona que lleva días fallecida, o a algún anciano que se ha caído y se disculpa, te das cuenta de que hay muchos que están solos, y da pena aunque estemos acostumbrados», Josep Maria Aubets es jefe del Parc de Bombers de Tarragona y, casi a diario, se encuentra con situaciones en las que debe acudir a socorrer a un mayor.

Cada vez es menos habitual encontrar hogares que durante años han sido típicos: aquellos en los que los abuelos residían con toda la familia. Con el paso de los años, producto de cambios sociales, se ha ido incrementando la soledad

de las personas mayores, lo que provoca que los riesgos que sufren crezcan exponencialmente: un resbalón, un golpe, enfermedades, robos... El invierno demográfico —denominación acuñada por el filósofo belga Michel Schooyans— en que se encuentra el país provoca que el envejecimiento de la población sea inevitable.

Así pues, cada vez más mayores tienen que vivir solos. Según la Encuesta de Características Esenciales de la Población y las Viviendas (ECE-POV) de 2021, de los 326.172 hogares que hay en la demarcación de Tarragona, en 42.929 vive una persona sola de 60 años o más. Representa el 13% de todas las viviendas y un 5% de la población.

La encuesta, realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) cada década, muestra que, en 2011, el número de personas de 65 años o más que vivían solas era de 26.930. En diez años, el crecimiento experimentado ha sido de un 59%. Y eso que, en 2011, las franjas se dividieron a partir de los 65 años, mientras que, en 2021, fue a partir de los 60. En consecuencia, se podría presuponer que el aumento ha sido aún mayor.

De los 42.929 mayores que residen en soledad, 28.110 son mujeres —un 65%— y 14.819 son hombres —un 35%—. Esto se da porque las mujeres tienen una esperanza de vida mayor, según el Instituto Nacional de Estadística:

85 años para ellas y 80 para ellos. «El perfil típico de persona que vive sola es el de una mujer de alrededor de los 80 años», según Tani Francesc, geriatra en el Hospital Joan XXIII, 22.822 de las personas que viven solas son viudas —un 53%—, 8.398 están separadas o divorciadas —un 20%—, 8.037 son solteras —un 19%— y 3.671 están casadas —un 9%—. Por edades, 13.564 tienen de 60 a 69 años, 15.463 de 70 a 79 y 13.902 80 o más.

Rescates de bomberos

La soledad se ha convertido en una pandemia silenciosa. Caídas que nadie escucha, allanamientos que nadie ve. Una vulnerabilidad que no es lo suficientemente percibida.